

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERRAN-CORTES, 3. PALL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Atienza.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

| | Pesetas. |
|-------------------------------|----------|
| Suma anterior (1)..... | 1.656,98 |
| MADRID | |
| P. I..... | 0,25 |
| Una socialista..... | 0,50 |
| M. G..... | 0,25 |
| José Martínez Gil..... | 0,25 |
| F. D..... | 0,25 |
| Enrique Rodríguez Alonso..... | 0,25 |
| TARRAGONA | |
| Camilo Huguet..... | 0,25 |
| TOTAL..... | 1.638,98 |

(1) El total de la lista anterior apareció equivocado. En la presente se subsana.

LA SEMANA BURGUESA

La canalla, la chusma, los que no tienen nada que perder, según los conservadores, han silbado á Cánovas. Según los demás partidos, los silbantes han sido distinguidos representantes de la clase escolar, ayudados por no escaso número de individuos correspondientes á otras clases no menos respetables, y por tanto burguesas, de lo cual nace la importancia de la manifestación.

Nosotros nos adherimos á la opinión segunda fundada en las siguientes razones: primera, si los que no tienen nada que perder se decidieran algún día á silbar, no sería sólo á los conservadores ó á su jefe, sino á todos los jefes y soldados de todos los partidos burgueses, desde los carlistas á los republicanos federales, porque de todos ellos tienen iguales agravios que vengar; segunda, siempre que los que no tienen nada que perder han producido alguna manifestación, por leve que haya sido, de oposición ó simple falta de respeto á alguna agrupación ó individuo burgués, ha sido inmediatamente reprimida por la fuerza de las armas y fuertemente castigados sus autores, ocurriendo esto, así bajo el imperio conservador, como bajo el mando liberal. Ejemplo: las matanzas de Riotinto. En la manifestación de que nos ocupamos han sido tratados los manifestantes con todo género de consideraciones.

Sentado, pues, que eso de los silbates — ¡para silbates estarán los proletarios el día que se pongan! — ha sido cosa exclusivamente burguesa, hija de las rivalidades intestinas de la clase explotadora, réstanos sólo manifestar el placer con que vemos este género de regocijadores espectáculos, clara señal, entre otras muchas, de la rápida descomposición que va invadiendo, de modo para ellos alarmante y terrible, el cada día más endeble y repugnante cuerpo burgués. Cuando el proletariado acabe de organizarse para darle la batalla, se lo va á encontrar casi todo hecho.

La parte más sensible de la rapidez con que la burguesía camina á su fin, toca á los infelicitos republicanos, que al paso que llevan, y dada la maña que se dan, van á alcanzar el anhelado poder el día del Juicio burgués por la tarde. ¡Pues no han dejado los muy cándidos, por no llamarles otra cosa, que una revuelta callejera que podían haber explotado en su favor con la mayor facilidad, sirva sólo para que el astuto Sagasta se rasque la barba con fruición, dibujando sus labios la más burlona de sus sonrisas! ¡Majaderos! ¡Majaderos!

Podemos darnos tono de profetas. Dijimos que la acción popular sólo interesaba á los periódicos asociados mientras les sirviese para sacar *perros ciegos* á los curiosos ciudadanos, y que apenas viesen que la *primada* no seguía, darían de lado á su generoso empeño... Y, en efecto, ya hemos visto anunciado en los más serios periódicos del gremio

que por causas baladíes se han separado varios asociados de la formidable Empresa.

Tras esos irán los otros, y...
¿Preguntaban ustedes por el estado de los autores del crimen de la calle de Fuencarral?

¿A ellos qué les importa esa pequeñez?
Se explica. Al lado de los beneficios que puede obtener la medicina, guardadora de la preciosa salud burguesa, ¿qué valen las vidas de algunas docenas de pobres mujeres que tienen que prostituirse para comer? Si se tratase de *honradas* damas de la burguesía—consúltese á los maridos—ya sería otra cosa. ¿Verdad, incomparable y nunca bien ponderada justicia inglesa?

En cambio, la francesa está más afortunada. El proceso Prado lo demuestra. Un hombre que mataba á sus queridas, robaba á éstas y á sus amigos, se casaba varias veces con distintos nombres y andaba por la calle tan satisfecho sin que nadie lo incomodara... ¡porque iba bien vestido!

Pero al fin ha caído en manos de los tribunales... cuando se le ha acabado el dinero.

Hay crímenes que no puede castigar la burguesía, como los asesinatos mencionados anteriormente; pero se desquita de cuando en cuando.

También gozan de excelente salud los científicos asesinos y extractores de entrañas de las mujeres públicas de Londres.

Ejemplo: Acabamos de saber que el número anterior de nuestro semanario ha sido denunciado. El Juzgado, según se nos ha dicho, ha visitado la imprenta en que se hace, para recoger los números y distribuir el molde. A la hora presente no tenemos más noticias.

Bastan, no obstante, para que digamos:
¡A falta de asesinos de mujeres, aquí estamos nosotros!

LA MASONERÍA

Con motivo de haber sido recientemente investigada con el *malleto* una infanta de España, hicimos algunas consideraciones y preguntas á ciertos elementos que, apellidándose revolucionarios, forman parte de una Asociación donde las más altas jerarquías están representadas casi siempre por quienes en la esfera social encarnan los intereses más refractarios á todo progreso verdadero.

El Sr. D. Damián Castillo, caracterizado individuo del partido republicano federal, en cuya última Asamblea figuró como representante, ha estimado conveniente recoger y contestar nuestras observaciones, dirigiéndonos al efecto la siguiente carta, que insertamos con gusto:

Sr. Director de EL SOCIALISTA.

Muy señor mío: Si Vd. me lo permite daré contestación pública á la pregunta que en el número 139 de EL SOCIALISTA dirige usted á los masones republicanos y revolucionarios.

Empezaré diciendo á Vd. que no es el objeto exclusivo de la Masonería destruir la organización social actual de la manera y por los procedimientos que Vd. propaga. Defensora de la igualdad, de la Fraternidad y de la Libertad, entiendo que aquéllas seran meras fórmulas interin subsistan los privilegios y la miseria, y la autoridad sea el resultado de bastardas ambiciones; y en la Masonería, como en el mundo profano, no siempre está el *malleto* en manos expertas y dignas.

Con ser la Masonería una institución de grandes aspiraciones, no comprende en toda su extensión el problema social: es, en mi concepto, una de las manifestaciones ó ruedas del progreso, más ó menos útil, según la dirección que se le imprime. No soy tan masón como revolucionario, y, sin embargo, aseguro á Vd. que en sus templos he visto iniciar pensamientos que se han traducido en hechos útiles en el mundo profano. En este sentido estará dentro de la Orden para secundar cuanto de útil intente.

Quiero decir esto que la considere como la panacea de nuestros males? No, por cierto. Camina muy despacio; sus elementos heterogéneos la debilitan, y es preciso salir de los talleres para combatir de frente y con resultado anacrónicas instituciones y ridículas preocupaciones religiosas que se oponen al triunfo de las nuevas ideas, en cuanto pretenden acabar con los abusos, dando al trabajador el bienestar que usufructúan los zánganos de la colmena social.

En resumen: no es la Masonería la encargada de cumplir los fines que persigue el elemento revolucionario, aun no siendo un obstáculo el progreso indefinido. No abdican sus adeptos en la colectividad las energías revolucionarias que individualmente posean, y pueden aplicarlas en el mundo profano al lado de las que, más energías, ponen cuanto son y tienen al servicio de la justicia.

Diré á Vd. que la Masonería española es hoy una especie de muestra viva de lo que en otro tiempo fué, y que los que en ella militamos de buena fe no prescindimos en poco ni en mucho de allegar á la obra revolucionaria nuestro granito de arena, sin preocuparnos con esas exaltaciones, más ó menos legítimas, que justifican las censuras que Vd. y otros hombres imparciales la dirigen.

Concretando: para acabar con tanta ridícula farsa y hacer que desaparezca cuanto se oponga á la emancipación moral y material de la clase trabajadora, se será nunca un obstáculo, para los masones honrados y revolucionarios, hallarse afiliados á una Logia. Así está dispuesto á demostrarlo, en cualquier lugar y tiempo, el que con este motivo tiene el gusto de ofrecerse de Vd. afectísimo s. s. q. h. s. m.—Damián Castillo.

Madrid, 4 de noviembre de 1888.

Poco hemos de añadir á las sinceras palabras del Sr. Castillo, pues en realidad sus afirmaciones vienen á dar fuerza al juicio que de la Masonería hemos formulado en más de una ocasión.

Nosotros hemos dicho y sostenemos que el objeto de la Masonería no es destruir la actual organización social, y el Sr. Castillo incurre en contradicción evidente, dando á entender primero que éste no es su fin *exclusivo* y confesando después que es «preciso salir de los talleres para combatir de frente y con resultado anacrónicas instituciones y ridículas preocupaciones religiosas».

Pues si aun para combatir preocupaciones religiosas es ineficaz esa institución, ¿cómo ha de serlo para atacar en su raíz el origen de la desigualdad social y cómo ha de perseguir ni de cerca ni de lejos la resolución del problema de la miseria?

Es error muy extendido el de creer que de las instituciones religiosas y políticas dimanen todos los males sociales, y así se explica que hombres que de buena fe ansían el bienestar de todos sus semejantes, consagren su actividad y su inteligencia á una lucha estéril cuyo triunfo dejaría intacta la causa del mal que pretenden extirpar.

La mejor prueba de esta verdad está en la secular existencia de la Masonería: en el transcurso del tiempo habrá librado y ganado batallas contra determinadas tendencias religiosas, concedemos que hasta haya influido en la transformación de éstas en sentido progresivo; pero ¿ha transcendido su influjo á la esfera de los intereses económicos, modificando favorablemente la situación material de la clase productora?

Nada de eso. Al bárbaro fanatismo religioso ha sustituido una tolerancia racional; al despotismo político ha seguido una relativa expansión más en armonía con la dignidad humana; pero como esas conquistas no se han extendido al régimen económico, de aquí que las libertades religiosas y políticas sean anuladas por una verdadera servidumbre que hace ilusorias aquéllas para los que á ella se ven sometidos.

La propiedad privada y su consecuencia el salario: he ahí el único origen de todos los males sociales. Todas las escuelas filosóficas, políticas y económicas que no lo ataquen de frente y en su base, podrán ufanarse con los más sonoros epítetos, alardearán de espíritu progresivo, pero en realidad no dan un paso en la senda de la verdadera emancipación.

Y si esto es cierto aun refiriéndonos á colectividades regidas por unidad de ideas y aspiraciones, ¿no ha de serlo mucho más tratándose de la Masonería, donde la heterogeneidad de los elementos que la componen malogra fatalmente las más felices iniciativas y los más nobles propósitos? ¿Qué resultados trascendentales y fecundos pueden esperarse de una Asociación condenada en su origen á la esterilidad del eclecticismo más absurdo?

Confiesa el Sr. Castillo que esa heterogeneidad de sus elementos debilita á la Masonería: ¿y qué vigor ha de ostentar una colectividad donde en fraternidad ficticia viven príncipes y plebeyos, capitalistas y obreros, es decir, donde ilusoriamente se pretende

borrar antagonismos sociales cada día más hondos, y evidentes aun en el seno mismo de esa Asociación? ¿Cómo ha de aspirar la Masonería a implantar la igualdad social, si ella misma concede jerarquías a la posición y al dinero?

Lo repetimos: la Masonería, con su simbolismo ridículo y su enmarañada nomenclatura, no pasa de ser hoy uno de tantos anacronismos, sostenido por los hábiles que, ora explotan las prebendas que á menudo son causa de enconadas luchas intestinas, ora la aprovechan en pro de determinadas parcialidades políticas. Por eso nos sorprende que hombres de recta intención como el Sr. Castillo, que en esencia conviene con nuestro juicio, pierdan el tiempo que consagran en ella á la conquista de ideales que tienen trazada una senda distinta y segura.

En manera alguna, pues, conduce la Masonería á la emancipación social, antes bien, es un estorbo puesto en su camino, y ningún trabajador debe contribuir á fortalecerlo: institución eminentemente burguesa, quede reducida á distracción de sus naturales elementos: los que no buscan el dudoso auxilio personal, los que no pretenden satisfacer ridículas vanidades de aún más vanas y altas amistades, sino que persiguen la abolición de la esclavitud económica, clave de todas las miserias sociales, tienen su puesto en el campo de la lucha de clases, en las filas del socialismo revolucionario.

LA COMMUNE DE PARÍS

DE 1871

(Continuación)

XX

Impotencia del segundo Comité de salvación pública.— La explosión de la avenida de Rapp.— Derribo de la columna de Vendôme.

El día 10, al advenimiento del nuevo Comité de Salvación pública, la situación militar de París no había variado desde Saint-Ouen á Neuilly, donde los versalleses seguían fusilando á los prisioneros, y se había agravado desde la puerta de la Muette. La formidable batería de Montretout, la de Meudon y el monte Valérien cubrían de bombas á Passy y abrían profundas grietas en la muralla. Los tiradores de Versalles atacaban el pueblo de Issy y ocupaban las trincheras entre aquel fuerte y el de Vauves, que trataban de incomunicar con Montrouge. La incuria de la defensa seguía siendo la misma. Las murallas, desde la Muette hasta la puerta de Vauves, estaban poco menos que desarmadas, y las cañoneras de la Commune sostenían casi solas el fuego de Meudon, de Clamart y del Val Fleury.

El primer acto del nuevo Comité fué ordenar el derribo de la casa de Thiers, acto sin trascendencia que valió al bombardeador de París un palacio que la Asamblea le votó al día siguiente; después de lo cual el Comité lanzó su proclama, de que ya hemos hablado, y que empezaba así: «La traición se había deslizado...»

Por su parte, Delescluze se dirigió al pueblo en los términos siguientes: «Si consultase solamente mis fuerzas, me habría negado á aceptar un cargo de tanta importancia. La situación es grave... pero cuando considero el sublime porvenir que va á abrirse á nuestros hijos, y aun cuando no nos fuese dado recoger lo que hemos sembrado, yo saludaría aún con entusiasmo la revolución del 18 de marzo.»

Al entrar en el Ministerio, Delescluze halló al Comité Central elaborando á su vez una proclama, en que hablaba más alto que la Commune.

Desde la primera noche fué preciso reparar un desastre. El fuerte de Vauves, sobre el cual se concentraban todos los fuegos dirigidos antes sobre el de Issy, había llegado á un extremo en que la defensa era casi imposible, y su comandante lo había evacuado. Avisado Wroblewski, tomó el mando de La Cecilia, que había caído enfermo, y en la noche del 10 al 11 acudió á la cabeza de dos batallones, el 105 y 187, de aquella célebre 11.^a legión que hasta el último momento proveyó indefinidamente de poderosos elementos á la defensa. A las cuatro de la mañana, Wroblewski se presentó delante del glacis que ocupaban los versalleses, los cargó á la bayoneta, los puso en fuga, les hizo muchos prisioneros y recobró el fuerte. Los valientes federados paten-tizaron una vez más de lo que eran capaces cuando estaban bien mandados.

Aquel mismo día los versalleses comenzaron nuevamente el bombardeo. Durante la noche del 12 al 13 sorprendieron el Liceo de Vauves, y el 13 atacaron el Seminario de Issy. Hacía cerca de una semana que Brunel se esforzaba por introducir algún orden en la defensa de este punto, cuya situación era poco menos que desesperada. Este valiente oficial, nombrado en las primeras elecciones miembro de la Commune, al encargarse de tan arriesgado puesto, había levantado barricadas y pedido más artillería (sólo tenía cuatro cañones) y nuevos batallones para relevar los 2.000 hombres que estaban combatiendo hacía ya cuarenta y un días. Enviáronle refuerzos insignificantes, de los que trató, sin embargo, de sacar partido, fortificándose en el Seminario, en donde los federados, abrumados de bombas, no pudieron sostenerse. Brunel trató de organizar una segunda línea en las últimas casas del pueblo. Aquella misma noche se trasladó al ministerio de la Guerra, donde Delescluze le había mandado llamar para celebrar consejo.

Este fué el primero y último consejo de oficiales celebrado durante el gobierno de la Commune. Dombrowski, Wroblewski y La Cecilia se hallaron presentes. El primero, muy entusiasta, habló de movilizar 100.000 hombres; pero Wroblewski, más práctico, propuso que se concentrase entre las trincheras del Sur todo el esfuerzo empleado inútilmente en Neuilly. En resumen: se habló mucho sin decidir nada. Cuando llegó Brunel se había levantado la sesión, y tuvo que volverse á Issy sin haber visto á Delescluze. En la puerta de Versalles halló á sus batallones, que, desoyendo la voz de sus jefes, habían evacuado el pueblo y se disponían á volver á París. No queriendo dejarles el paso libre, Brunel trató de tomar por la puerta de Vauves, pero no le dejaron salir. Volvió al ministerio de la Guerra, expuso la situación, pidió refuerzos, corrió toda la noche para reunirlos, y á las cuatro de la mañana se puso en marcha con 150 federados. Pero el pueblo se hallaba enteramente ocupado por los versalleses. Los oficiales de Issy fueron sometidos á un Consejo de guerra. Brunel fué á declarar y se quejó amargamente de la desidia culpable que había paralizado y seguía paralizando la defensa. Por única respuesta, le prendieron.

Y sin embargo, no decía otra cosa que la triste verdad. El desorden del departamento de la Guerra hacía química toda resistencia y todo esfuerzo. Delescluze había aportado solamente su abnegación. De carácter débil, á pesar de su aparente inflexibilidad, estaba á la merced de su Estado Mayor, quien continuaba dirigido por Prudhomme, el cual había logrado que lo creyeran indispensable. El Comité Central se envalentonaba con la timidez del Consejo de la Commune; tomaba la iniciativa en todas las cuestiones, publicaba decretos y autorizaba los gastos sin pasar por la intervención de la Comisión militar. Los individuos de esta Comisión, hombres inteligentes, pero que pertenecían á la mayoría de la Commune, quejáronse al Comité de Salvación pública, quien los reemplazó con individuos de la fracción de los románticos ó platistas. La disputa continuó en términos tan violentos, que dió origen á que corriese entre las legiones el rumor de un rompimiento entre la Commune y el Comité Central.

Entre tanto los versalleses seguían adelantando. En la noche del 13 al 14 el fuerte de Vauves apagó sus fuegos. La guarnición, cortada por todos lados, se retiró por las canteras de Montrouge. Los versalleses ocuparon lo que quedaba del fuerte, y esto dió lugar á una nueva ovación en Versalles.

El 16, la Commune no tenía ni un sólo hombre desde la orilla izquierda hasta el Petit-Vauves, en cuyo punto había acampados unos 2.000 federados á las órdenes de La Cecilia y de Lisbonne, los cuales intentaron un movimiento para recobrar el pueblo de Issy, siendo rechazados. Desde entonces, el enemigo pudo continuar sin dificultad sus obras de avance, y fué preciso pensar seriamente en la defensa interior. Delescluze extendió los poderes de los tres generales hasta los barrios de la ciudad que confinaban con el territorio de sus mandos respectivos; licenció el batallón de los barricaderos y confió las obras á los ingenieros militares, haciendo á la vez un llamamiento á los braceros, con otras medidas reclamadas por la inminencia del peligro. Pero todas sus órdenes fueron letra muerta ó se cruzaron con otras órdenes del Comité de Salvación pública.

Este colaboraba á la defensa con un decreto obligando á todo París á proveerse de una tarjeta cívica, cuya presentación era obligatoria á la demanda de cualquier miliciano nacional; decreto tan imposible de ejecutar como el promulgado poco tiempo antes contra los refractarios. El Hotel de Ville no inspiraba temor á nadie, pues detrás de sus amenazas se advertía la impotencia. No faltaba sino un golpe para acabar con la autoridad de la Commune. Este golpe lo asestó la minoría.

Irritada de ver expulsar de los servicios públicos á los individuos más capaces—Vermorel, de la Seguridad, Longuet, del Diario Oficial y Varlin, de la Intendencia—y alarmados con el desorden del departamento de la Guerra, concibió la desgraciada idea de poner á salvo su responsabilidad, á cuyo fin preparó un manifiesto y lo llevó á la sesión del 15. La mayoría, avisada, se abstuvo de asistir á la sesión, exceptuando cuatro ó cinco individuos. La minoría hizo constar la ausencia, y en vez de aguardar á la sesión siguiente, envió su declaración á los periódicos: «La Commune, decla el manifiesto, ha abdicado su poder en manos de una dictadura, á la cual ha dado el nombre de Comité de Salvación pública... La mayoría se ha declarado irresponsable con esta votación. La minoría afirma, por el contrario, que la Commune debe, en pro del movimiento revolucionario, aceptar todas las responsabilidades... En lo que á nosotros toca, reivindicaremos el derecho de responder sólo de nuestros actos.»

Grande é inexcusable falta. La minoría no tenía razón para hablar de dictadura después de haber votado por el segundo Comité. La publicidad de las sesiones y de las votaciones la cubría suficientemente para con sus electores. Después de la declaración de que «la cuestión de la guerra dominaba á todas las demás cuestiones», la minoría no obraba cuerdamente retirándose, como lo anunciaba, del Hotel de Ville, con lo cual anudaba moralmente la defensa.

Algunos firmantes del manifiesto comprendieron su error, y quince de ellos se presentaron á la sesión del 17, á la cual asistían más de setenta miembros. Después de haber rechazado una proposición insidiosa inspirada por el traidor Barral de Montaut, el Consejo pasó á la orden del día. Un individuo de la mayoría interpelló á los autores del manifiesto, y demostró sin dificultad la futilidad de las razones invocadas por la minoría; pero, acalorándose, llamó á sus adversarios girondinos. «Giron-

dinos—le replicó Frankel.—Se conoce que no había leído de la Revolución otra cosa que el *Monsieur* de 1793; de lo contrario, sabría la diferencia que existe entre los girondinos y nosotros, que somos socialistas revolucionarios.» Vallés declaró que era partidario de una inteligencia con la mayoría; pero que ésta debía también respetar á la minoría, que «es una fuerza», y pidió que todas aquellas fuerzas se volvieran contra el enemigo. Un miembro de la mayoría habló de conciliación; pero inmediatamente Félix Pyat, para atizar el fuego de los rencores, pidió la lectura del manifiesto. En vano Vaillant dijo oportunamente: «Cuando nuestros colegas vuelven al Consejo y reniegan virtualmente su programa, no es justo ponerlo de nuevo sobre el tapete como para inclinarnos á que perseveren en sus errores.» Una orden del día conciliadora fué rechazada, votándose la de Miot, que estaba redactada en términos ofensivos para la minoría.

De repente, una explosión espantosa vino á interrumpir la sesión. Billoray entró despavorido y anunció que la fábrica de cartuchos de la avenida Rapp acababa de volar.

Todo el Este de París estaba aterrorizado. Una manta de fuego, de plomo derretido, de restos humanos, de vigas carbonizadas surgía del Campo de Marte á una altura prodigiosa y sembraba de balas los alrededores. Cuatro casas se habían desplomado y más de 40 personas habían sido mutiladas. La catástrofe habría sido aún más terrible si los bomberos de la Commune no hubiesen acudido á sacar del medio de las llamas carros de cartuchos y barriles de pólvora.

El pueblo atribuyó esta catástrofe á la traición y varios individuos fueron presos; pero no fué posible descubrir al culpable. París siguió creyendo firmemente en un complot, y los reaccionarios dijeron que «era la venganza de la columna Vendôme».

Había caído ésta el día antes con gran pompa. Todos los esfuerzos hechos para impedir el derribo, para distraer á los obreros habían sido vanos. A las dos de la tarde una muchedumbre inmensa llenaba todas las calles que desembocaban en la plaza de Vendôme, muchedumbre un poco inquieta por el resultado de la operación. Los reaccionarios pronosticaban todo género de catástrofes. El ingeniero encargado del derribo afirmaba que no habría choque, que la columna se quebraría en el aire, á cuyo fin la había aserrado horizontalmente un poco más arriba del pedestal. Una cortadura en forma de bisel debía facilitar la caída hacia atrás sobre un vasto lecho de haces de leña, arena y estiércol, acumulado en el eje de la calle de la Paix.

Un cable, atado en la cúspide á la columna, se enrollaba á un cabrestante fijado en la entrada de la calle. La plaza se hallaba ocupada en parte por milicianos nacionales y curiosos. A falta de Julio Simón y de Julio Ferry, que en otro tiempo fueron partidarios entusiastas del derribo, Glais-Bizoin vino á felicitar á Ferré, que acababa de reemplazar á Cournet en el cargo de prefecto de policía, y le declaró que su más ardiente deseo, hacía cuarenta años, era ver derribar aquel monumento expiatorio.

Las músicas tocaron la *Marsellesa*; el cabrestante empezó á virar, pero la polea se rompió y un hombre fué herido. Rumores de traición circulaban ya, cuando una segunda polea fué instalada. A las cinco y cuarto un oficial se presentó en la balastrada, agitó por espacio de algún tiempo una bandera y la ató á la verja. A las cinco y media el cabrestante viró de nuevo; algunos minutos después la extremidad de la columna se movió lentamente; el cuerpo de la misma se inclinó poco á poco, y luego, bruscamente, se rompió en el aire con zigzags de centella y derrumbóse lanzando un sordo gemido.

La cabeza de Bonaparte rodó por el suelo, y su brazo parricida quedó separado del tronco. Una inmensa aclamación, como de un pueblo libertado, salió de millares de pechos. Saludada de clamores entusiastas, la bandera roja ondeó sobre el pedestal purificado, que aquel día fué convertido en altar del género humano.

Los individuos del Consejo de la Commune presentes al acto cometieron la torpeza de impedir que el pueblo se repartiese los restos de la columna. Siete días después los versalleses los recogieron, y uno de los primeros actos de la burguesía victoriosa fué erigir nuevamente aquel eucurucho enorme, símbolo de su soberanía. Para realizar á Napoleón I sobre su pedestal fué menester una andamiada de 30.000 cadáveres. Como las madres del primer Imperio, las de nuestros días no deben mirar nunca ese baldón de bronce sin derramar lágrimas.

(Se continuará.)

LA LIBERTAD EN FRANCIA

EL CONGRESO DE BURDEOS

Dábamos cuenta en el número anterior del atropello cometido por la policía en la Asamblea de los Sindicatos obreros franceses, secundada por la conducta torpe del alcalde de Burdeos; hoy lo haremos del resultado obtenido por los socialistas con la política reaccionaria del Gobierno republicano, pues ha servido de provechosa enseñanza á los trabajadores que confiaban en las promesas de los jefes de los partidos burgueses, olvidando que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

No hemos de hacer mención de los acuerdos del Congreso, puesto que lo efectuaremos en cuanto tengamos noticias detalladas de ellos; pero sí ha remos consta que á pesar de encontrarse excitados los ánimos de los tra-

bajadores de Burdeos, los delegados han verificado sus reuniones en la Casa consistorial de Boussac con la mayor tranquilidad, tratando los asuntos referentes á la organización del proletariado y á la forma de obtener más resultados en sus contiendas con los patronos, sin que tuvieran en cuenta que habían sido condenados varios de sus miembros á algunos meses de prisión. Esto prueba que la clase explotada tiene conciencia de sus deberes y que á pesar de las persecuciones no se deja guiar por la pasión; sabe cuál es la misión de los representantes de la clase capitalista, y encuentra lógico lo sucedido en Burdeos.

No bastaba al delegado de policía los actos realizados en la sesión de apertura del Congreso, sino que posteriormente, tomando por pretexto que se había dado el aviso para celebrar una reunión en Burdeos con *cuatro* minutos de retraso, la prohibió, á pesar de que la ley de 30 de junio de 1881 dice textualmente: «Las reuniones públicas son libres; pueden verificarse sin autorización previa.» No arrojó tal arbitrariedad á los delegados que la convocaban para hacer resaltar lo hecho por el Gobierno, pues la verificaron al siguiente día.

Esta gran reunión, que se verificó en la Alhambra de Burdeos, fué uno de los mayores triunfos que ha obtenido el socialismo en esta ciudad, pues los discursos de Boulé, Feline, Dupont, Lavigne y Faure, exponiendo las resoluciones del Congreso de Sindicatos, fueron escuchados con religioso silencio, y al terminar la lectura de dichos acuerdos resonaron aplausos nutridos de la numerosa concurrencia.

La policía estaba consternada ante la simpática actitud de los trabajadores bordeleses hacia los delegados de las Sociedades francesas. Puede asegurarse que, á pesar de las infamias gubernamentales, los delegados han conquistado la población obrera de Burdeos para la causa del socialismo.

La actitud del Gobierno, así en la huelga de los terreros de París como en la de los mineros de la Correze, así en el entierro de Eudes como en el Congreso de Burdeos, han motivado que el diputado socialista por la circunscripción del Aude, doctor Ferroul, interpele al que se decía defensor de los intereses de los obreros y republicano avanzadísimo, al masón Floquet, jefe del Gabinete de una república que preside el felicitado por los republicanos masones españoles — M. Carnot — á su exaltación á la presidencia.

El socialista Ferroul, con lenguaje enérgico y conciso, ha pedido cuenta al Gobierno de la conducta ilegal, imitación de la del tiempo del Imperio, seguida en Burdeos por el prefecto, el alcalde y sus demás agentes. Demuestra en el curso de su interpelación los abusos del poder y las violaciones de la ley, declarando culpable de todo ello al jefe del Gobierno. Da cuenta con completa calma — en medio de los murmullos de la izquierda, de la derecha y del centro, es decir, de monárquicos y republicanos de todos matices — de las provocaciones policíacas en la reciente huelga de los terreros de París y de las brutalidades inauditas cometidas por los llamados agentes de la Paz en los funerales del general Eudes.

Hace observar «que en muchas reuniones públicas, en París y provincias, y especialmente en el cementerio del Padre Lachaise, la exhibición de la bandera roja no ha sido prohibida por la policía.» Es más — añade Ferroul: — yo he sido delegado al Congreso de Marsella y al Congreso de Saint-Etienne, y en ellos había enarbolados estandartes rojos. La policía habrá sido más inteligente ó más tolerante, pero yo puedo asegurar que el orden no fué alterado en ninguna de las sesiones de los referidos Congresos.

El diputado socialista Ferroul sostiene que en las huelgas de Allassac y Saint-Etienne el Gobierno ha ejercido presión sobre los huelguistas, y que en este último punto y en París han sido cerradas las Bolsas del trabajo — local donde se reúnen los obreros y sus delegados — para proteger los intereses de los capitalistas. Aun más — añade — nosotros hemos visto reproducidos los procedimientos del Imperio en los últimos días de las huelgas.

El diputado Ferroul terminó su interpelación diciendo: «Nosotros los socialistas, los verdaderos representantes del pueblo, protestamos contra la continuación de estas medidas, que combatimos en tiempo del Imperio reprochando los hechos de Saint-Aubin y de la Ricamarie. Hoy día los sables y los fusiles — como en aquellos tiempos — están á disposición de los accionistas y capitalistas. Hoy día se ataca á los obreros, y hasta á las mujeres y niños como en Allassac, y nos encontramos en una situación tal, que no es posible hallar diferencia en este punto de vista entre el régimen del Imperio y el Gobierno de la República en este momento.»

Conclusión que demuestra, más que cuanto nosotros dijéramos por nuestra cuenta, la libertad que tienen los obreros en la república francesa.

Los socialistas estamos agradecidos al diputado por Aude por haber arrancado la máscara al radical Floquet y haber demostrado que las únicas reformas que el elemento más avanzado de los republicanos franceses ha proporcionado á los trabajadores cuando ha llegado al poder, han sido cerrar los locales donde se reúnen para tratar sus intereses frente á los de los burgueses, suspender el derecho de reunión y atropellar á hombres y mujeres indefensos.

¡Bien por la república francesa!

Hemos recibido los periódicos socialistas *L'Aurora Sociale*, de París, y *L'Amico del Popolo*, de Brescia, con los que gustosos establecemos el cambio.

También recibimos *El Porvenir de Gijón*, al cual remitimos nuestro periódico.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

VI

Dimos término al artículo anterior después de haber atravesado el puente que une la parte del antiguo Parque con la Sección Marítima de la Exposición, la que vamos á describir con la rapidez de siempre en las siguientes líneas.

Lo que más llama la atención de esta parte del Certamen es el emplazamiento que ocupa, pues se han improvisado unos jardines no desprovistos de originalidad, lo cual, unido á la proximidad de las aguas del mar, que penetran hasta la Sección, y á la agradable playa que desde este punto se descubre, hace de dicho sitio uno de los más agradables, por lo poético, del Parque, del que formará parte en lo sucesivo.

Como Exposición, la parte marítima es floja, pues se ha construido ex profeso un edificio de regulares dimensiones, en el que se hallan expuestos bastantes aparatos de pesca, presentados por el Museo Naval; cordelería; unos grandes hélices; una escuadra microscópica, cuyos buques, al decir de los que han tenido tiempo y paciencia suficientes para analizarlos, reúnen todos los detalles de las grandes embarcaciones, y cuyo tamaño no es mayor que el de un centímetro cúbico para las mayores y de algunos milímetros los más pequeños; aparatos para buzos; un modelo para sacar á flote los barcos sumergidos.

Nos han llamado también la atención en este edificio unos grandes cuadros estadísticos presentados por la Compañía del Canal de Suez, en los que se da cuenta de los gastos é ingresos habidos desde el año 1867 al 1888, los dividendos satisfechos por los accionistas y las cantidades que éstos han percibido, el número de buques que en dicho tiempo han atravesado el Canal y multitud de pormenores que sentimos haber de hacer caso omiso.

Poco más de notable presenta esta Sección, alrededor de la cual se han construido algunos pequeños edificios destinados á instalaciones de carácter particular, siendo la más notable la de la Compañía Transatlántica, que es la misma que estuvo en la reciente Exposición Marítima de Cádiz. Presenta la Transatlántica modelos de algunos de los buques que posee, un plano de relieve, notable por lo acabado de la ejecución, de los vastos talleres que la Compañía tiene en Cádiz, copia de algunos camarotes de primera clase tal como se hallan instalados en los vapores de su propiedad, en los que deslumbra el lujo de todos los objetos, etc., etc. Lo que no ha expuesto la Transatlántica es ningún cuadro en el que se dibujen los sufrimientos crueles á que están sujetos cuantos desgraciados se ven en la precisión de viajar por medio de sus embarcaciones, y no pudiendo satisfacer pasaje de primera ni de segunda clase, han de ocupar un puesto de tercera. Esto hubiera sido más interesante y para algunos de más provecho que la vista de los camarotes de primera clase.

Al lado de esta instalación existe otra, propiedad del marqués de Comillas, consistente en un faro igual al que hay en las entradas de los puertos, con la particularidad de estar construido con carbón.

Otra instalación, aunque pequeña, de la casa Wolquemutch, de ésta, en la que hay expuestas algunas copias de los principales trabajos de fundición ejecutados en los talleres de la casa.

Otra del Asilo Naval, también de ésta, consistente en lo que constituye el ajuar de los niños albergados. A propósito de esta instalación, diremos que el Asilo Naval es una institución benéfica que la caridad burguesa sostiene, y cuyo objeto es recoger y amparar á los niños huérfanos de padres que hayan sido marinos. Está instalada á bordo de una corbeta que se halla constantemente en el puerto. El trato que á los niños albergados se da no debe de ser muy bueno, cuando más de una vez han intentado algunos huir. Dichos niños son concurrentes á todos los entierros de alguna importancia; concurren también á las cabalgatas, y se les lleva á recibir á los personajes de cierto viso, y á todos, en fin, los actos en que la burguesía pueda hacer gala de su filantropía. Lo que no deja de ser un timbre de alta gloria para los sostenedores de la institución, bien que los pobres niños se ganan muy bien la comida que por la caridad se les proporciona.

Otra instalación hay al lado de la citada: tal es la de la Sociedad Española de Salvamento de Naufragos. Expone algunos aparatos, tales como botes salvavidas, balsas, barcas, aparatos lanzacabos, etc., etc. Respecto á dicha Sociedad hemos recogido los siguientes datos: cuenta hoy con 39 Juntas locales y mas de 5.100 suscriptores; la renta anual excede de 115.000 pesetas; la totalidad de lo que se ha recaudado desde la fundación, alcanza la considerable suma de 350.000 pesetas, de las que tiene invertidas sólo en material 275.000; posee 20 botes salvavidas, 16 aparatos lanzacabos; se han concedido como premio por salvamentos, 490 medallas con 15.800 pesetas en metálico; y, por último, se han salvado directa y exclusivamente por la Sociedad 450 vidas de naufragos.

Esta instalación ha corrido á cuenta de la Comisaría regia, siendo, por lo tanto, de carácter oficial, así como lo son gran número de tiendas de campaña de variadísimas clases, y que constituyen otra instalación aparte, siendo el expositor la Administración Militar.

La Dirección general de Caballería ha expuesto al-

gunos caballos procedentes de las distintas remontas del Ejército. Y nada más hay que digno de notarse sea en la sección marítima, por lo cual la abandonamos, y hasta el artículo próximo, que daremos alguna ojeada á otra sección.—C.

CARTA DE MANRESA

9 de noviembre de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Celébrase anualmente en la iglesia de La Seo de ésta un novenario de almas, que allá los versados en los intrincados misterios de la religión sabrán lo que significa, y tan magnífica ocasión aprovechanla los jesuitas para contrarrestar los progresos del Socialismo, que con terror ven los constantes mantenedores de los privilegios capitalistas. Que éstos cumplen con su misión no hay para qué negarlo. ¡Acaso la religión no tiene por principal, casi pudiéramos decir por único objeto, mantener al pueblo en la santa ignorancia, con la que tan bien les va á los bribones que hacen de este valle de lágrimas un Paraíso... para ellos? Pues si ésta es su misión y éste su objeto, nada más lógico que procuran salir al paso de las ideas disolventes, que aspiran á echar abajo el viejo edificio social. Para esto los paga la burguesía, y claro es que si no desempeñasen bien su cometido serían por ella despedidos como lacayos remisos en el cumplimiento de su deber.

Por lo demás, á los socialistas ni nos extraña ni nos incomoda esta guerra santa que desde el púlpito han emprendido contra nosotros: ella prueba que nuestras ideas van desarrollándose entre los trabajadores con más rapidez de lo que á la burguesía conviene.

Mas dejando á un lado consideraciones que si pudieran venir al caso no es mi ánimo hacer por hoy, voy á decir algo de lo mucho bueno que peroró un tal padre Aguilera en un sermón, plática ó como se llame pronunciado el día 4 del corriente con motivo de la función antes dicha.

Aconsejó á los obreros que no acudiesen á las Sociedades (claro es que se refería á las que tienen el carácter de resistencia al capital), para aliviar sus males, sino al seno de la religión, en la cual encontrarían pan y consuelos. Lo de consuelos pase, aunque es alimento poco nutritivo; pero lo de pan... que lo digan los trabajadores que continuamente están emigrando á América. ¡Como no se refriese á la bazofia de los conventos!

También dijo que el Socialismo pretendía derribar la propiedad individual, y en esto justo es confesar que estuvo en lo cierto; pero ¡ay! poco le duró el período de lucidez, pues á renglón seguido afirmó que esto no podía ser porque siendo unos hombres superiores en inteligencia á otros, tenían mayor capacidad para adquirir más. ¿De dónde ha sacado el padre jesuita que los más inteligentes son los más ricos? ¡Vaya que se necesita inteligencia para establecer una industria al frente de la cual se pone á una persona perita con mayor ó menor sueldo, pero asalariada al fin, ó para comprar acciones de minas ó de ferrocarriles sin tomarse más molestia que la de cobrar las ganancias! Esto aparte de que ya está probado hasta la evidencia que la adquisición de riquezas sólo se hace á costa del despojo cometido constantemente con los verdaderos productores, y esto podrá sancionarlo como bueno la religión del Crucificado, pero en lenguaje vulgar constituye un robo.

Y lo de que Dios había dado las riquezas á los más inteligentes para hacer trabajar á los miserables? Nada entiendo de teología, pero se me figura, con permiso del padre Aguilera, que esto es una verdadera herejía. Porque al más topo se le alcanza que así como á Dios le plugo repartir las riquezas á los más inteligentes, pudo repartir la inteligencia á todos sus amantísimos hijos, y no haber dejado á la inmensa mayoría reducidos á la poco simpática condición de miserables. Pero, en fin, allá se las entienda con Dios el padre Aguilera, que yo en esto ni entro ni salgo.

No dejó el buen padre de aprovechar la ocasión para recomendar á sus oyentes que cumpliesen con los santos preceptos los días festivos en vez de acudir á los cafés, «donde encontraban malas compañías que les arregaban contra la religión».

Desengáñense el padre Aguilera y todos los jesuitas de Manresa: por más esfuerzos que hagan para atajar la avalancha que se les viene encima, no conseguirán sus fines. Una religión que en diez y nueve siglos no ha podido presentar más panacea para curar los males sociales que la resignación cristiana, es débil muro para contener el empuje del socialismo revolucionario. El actual régimen capitalista mata de hambre á la mayor parte de los asalariados, y el hambre no se combate con hisopos de agua bendita.

Hasta otra se despide de vosotros, deseándoos salud y Revolución social que dé al traste con curas y burgueses.—El Corresponsal.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Burgos.—En la reunión celebrada por la Agrupación burgalesa el día 1.º del corriente fueron aprobados los acuerdos del Congreso del Partido Socialista celebrado en Barcelona.

En dicha reunión se hizo constar que no habían he-

gado a su destino un telegrama y una carta dirigidos al Comité Socialista de Barcelona.

FRANCIA

El diputado socialista Basly ha presentado a la Cámara una proposición con carácter de urgente pidiendo que en plazo de 15 días el Gobierno diera cuenta con detalles completos de los responsables de la catástrofe de Campagna. El ex ministro Basly profirió un enérgico discurso que los únicos responsables son las Compañías mineras y los ingenieros de éstas, que no hacen lo que cualquiera minero tiene olvidado, abriendo huecos de ventilación y tapando a la vez las galerías ya explotadas, lo cual, unido a que las lámparas Davy no se encuentran en buen estado, hace la explosión del grisú inevitable.

No hallándose en la Cámara el ministro de Comercio ni el presidente del Gobierno, fué aplazada la discusión hasta la llegada de éstos. Enterados de la proposición, y comprendiendo lo necesario que era stajar la indignación popular de los mineros por dicha catástrofe, Floquet propuso un crédito de 50.000 pesetas para indemnizar a las familias de las víctimas.

No quedó el obrero Basly satisfecho, como se comprenderá desde luego, é insistió en su proposición, pero fué negada la urgencia por 388 votos contra 105.

—Un nuevo periódico defensor de las ideas socialistas revolucionarias ha comenzado a publicarse en Cete con el título de *El Porvenir Social*.

—El día 4 se verificó en París, en el cementerio del Padre Lachaise, una verdadera manifestación socialista con motivo del aniversario de la muerte del popular poeta revolucionario Eugenio Pottier.

El 1.º del corriente han sido visitadas las tumbas de los socialistas, sobre las que sus correligionarios dejaron multitud de coronas.

—En Charleville ha sido elegido diputado provincial el ciudadano Mailloux, afiliado al Partido Obrero.

—Se ha verificado en París el día 7 una reunión socialista, versando sobre «el Gobierno policia de Floquet» y «el Congreso de Burdeos y la bandera roja». Entre los oradores que hicieron uso de la palabra se encontraban los concejales socialistas Vaillant y Chauvière.

—En Cete y en Beauvais se han celebrado reuniones, en las que se han expuesto las ideas socialistas revolucionarias; éstas han sido acogidas con entusiasmo por los asistentes.

—Se ha verificado en Nimes un Congreso socialista de este departamento.

ITALIA

En Alejandría se ha inaugurado un Circulo del Partido Obrero con numerosa concurrencia, haciendo uso de la palabra muchos oradores.

—Por iniciativa del Comité local del Partido Socialista se ha verificado en Castellново el domingo 4 una conferencia, en la que se han expuesto las ideas que sustenta dicho partido.

—El socialista Lazzari ha dado una conferencia en Milán, exponiendo las ideas revolucionarias.

En la provincia milanésa trátase de verificar un Congreso regional socialista.

—Un Circulo socialista se acaba de inaugurar en Marengo, en cuya población va en aumento la propaganda de nuestras ideas.

—En Turin muchas organizaciones de trabajadores del campo se han adherido al Partido Obrero.

ALEMANIA

Veintitres mil ejemplares de obras socialistas han sido recogidos por la policía en Halle. Es la segunda recogida en menos de ocho días.

Un detalle: todas estas obras han sido impresas en Berlín, en un establecimiento próximo a las oficinas centrales de Policía.

—En Barmen se ha celebrado una importante reunión socialista.

—En una reunión verificada recientemente en Essen por los delegados de los distritos hulteros se acordó fundar un periódico diario, que será el órgano de los intereses de los trabajadores.

—Varios socialistas han sido presos en Magdeburgo, acusados de organizar una manifestación contra la política de Bismarck.

—En Hamburgo han sido condenados 18 socialistas por el delito de propaganda a penas de prisión que varían de 14 días a 4 meses.

BÉLGICA

El movimiento socialista producido por la propaganda francesa en Bélgica es grande. En Gilly se han reunido 5.000 obreros procedentes de Lieja, de Bruselas, del Centro, del Borinage y de Charleroi con sus estándares y músicas, pronunciando discursos socialistas varios oradores.

SITUACION DE LOS OFICIALES CARPINTEROS EN BARCELONA

Triste, muy triste es la situación económica de los trabajadores del ramo de carpintería en la capital de Cataluña. Aquellos usos que vieron en el movimiento extraordinario ocurrido allá, en los meses de febrero a mayo—tiempo en que se construyó la fúesta Exposición Universal, que no ha traído más que la miseria y acentuado más el odio implacable de los ladrones del trabajo hacia los obreros—un bienestar duradero, muy pronto se habrán convencido que era pura ilusión. Quizá rememora la conciencia a aquellos compañeros que, avisados por otros más perspicaces de que aquel movimiento extraordinario era pasajero y que urgía aprove-

charlo para establecer la jornada de nueve horas y consolidarla con objeto de que pudiera trabajar el mayor número posible de obreros cuando el tiempo recobrase su normalidad, desoyeron tan buenos consejos. De aquella parsimonia, de aquella indiferencia tomamos las consecuencias justas y peores.

Objeto de las iras de los infames, despotas, explotadores y asesinos de los trabajadores son los obreros que en aquella lucha se distinguieron por su actividad y amor a la causa del trabajo. ¿Se han desengañado los trabajadores que contestaban a la Comisión que en nombre de las Sociedades de Barcelona y su radio tuvo el heroico valor de arrostrar los compromisos que le acarrea aquel acto, que ellos ya estaban bien, haciendo traición a sus compañeros por creerse con trabajo asegurado? ¡Ah! a muchos de éstos veo pasear sin trabajo: así les han pagado sus servicios.

Todavía es tiempo, compañeros, de subsanar vuestros errores y vuestra indiferencia. A semejanza de nuestros tiranos, debemos asociarnos y formar temibles batallones de proletarios, cada uno en su oficio, y ponernos frente a frente de la nefasta organización patronal, cuyos acuerdos no pueden ser más funestos para nosotros y nuestras familias. ¡Sabéis, apreciables compañeros del ramo de carpintería, lo que han acordado, entre otras villanías, los ladrones de nuestro sudor? Pues no dar trabajo a ningún oficial que no vaya recomendado por otro ó por un burgués—cuyo infame acuerdo está en práctica—para de este modo sitiar por el hambre a los que se hayan distinguido en las varias luchas que hemos sostenido con nuestros explotadores y tiranos y lograr que emigren de Barcelona, y más principalmente con el noble propósito de destruir la Asociación, base fundamental del mejoramiento moral, intelectual y material de la clase trabajadora. ¿Permaneceremos impasibles ante esta perspectiva? ¿Permitiremos que se nos escarnezca y ultraje impunemente? No, no lo permitamos. Compañeros, mientras llega la ansiada hora de darles su merecido, asociémonos y opongamos a sus desmanes y a su descarro la fuerza pacífica y eficaz de la unión.

Esta es la situación, trazada a grandes rasgos, de los obreros que tienen conciencia de sus derechos y los defienden; a los ignorantes y a los que obran de mala fe se les proporcione trabajo por los mismos burgueses, pero son considerados como irracionales y como autómatas; la rebaja de los jornales ha llegado más sensiblemente hasta ellos con mayor motivo, puesto que a todo se conforman, aceptan cualquier ofensa que se permita el burgués, hacen sin réplica todas las mecánicas que les mandan, trabajan más de las horas establecidas, están sumisos a todas las tiranías y despotismos y se dejan rebajar los jornales. He aquí las condiciones en que trabajan muchos de los carpinteros; si alguno de los rebeldes encuentra trabajo y lo quiere guardar, ha de someterse necesariamente a estas tropelías padeciendo lo que Cristo en el Calvario al ver tanto despotismo y tanta indiferencia.—S. R. L.

MOVIMIENTO ECONOMICO

ESPAÑA

Manlleu.—A consecuencia de no haber aceptado la tarifa más baja de la comarca el burgués Badia, de Campdevanol, han abandonado el trabajo los obreros de la fábrica de dicho señor. Mas como los burgueses de esta localidad tenían hecho un pacto con los de Ripoll y Manlleu, cerraron todos inmediatamente sus fabricas, quedando sin trabajo unos mil obreros. Las poblaciones de Ripoll y Campdevanol han sido ocupadas por una compañía de tropa y unos 30 individuos de la Guardia civil.

En Manlleu y San Hipólito se reunieron los obreros de dos fabricas, acordando también el paro general a fin de que desapareciera una Sociedad dirigida por el cura, el alcalde, el juez municipal, tres fabricantes y tres obreros, y para conseguir que individuos no asociados ingresasen de nuevo en la Sección.

Verificado el paro en todas las fabricas de Manlleu y en la de Moreta, de San Hipólito, é excepción de la fábrica ó castillo feudal de Ruedillo, se celebró una reunión general en la que se nombró una comisión con objeto de que se avistase con los obreros dirigidos por el cura y burgueses y ver de llegar a un arreglo. La contestación de éstos fué que podían continuar en huelga, pues ellos no podían ni querían dejar lo que habían emprendido.

Convocada otra reunión para que la comisión diese cuenta de sus gestiones, hubieron de suspenderla en virtud de un oficio en que el alcalde ordenaba que a las once terminase, toda vez que los obreros de San Hipólito llegaron a las diez y media y no había tiempo para discutir.

En vista de esto se reunieron al aire libre en término de Roda, pero fué disuelta por la Guardia civil. Acto seguido los huelguistas, en número de 300, fueron a Roda, donde celebraron al fin la reunión, acordando volver al trabajo a la mañana siguiente, menos los de las fabricas Dulcet y Moreta.

La Guardia civil y los mozos de Escuadra han secundado a las mil maravillas las órdenes de las autoridades, siguiendo a los huelguistas por todas partes.

Villanueva y Geltrú.—Ha fallecido el obrero Cristóbal Artigas, tejedor mecánico que desde muy joven pertenecía a la Sociedad Tres Clases de Vapor.

En las luchas sostenidas contra el capital, Artigas jamás abandonó su puesto de combate. Era un obrero convencido de las excelencias de la Asociación, y los

diversos cargos que desempeñó a satisfacción de sus compañeros prueban el aprecio en que éstos tenían sus especiales dotes de actividad y constancia.

La muerte de Cristóbal Artigas ha sido con justicia sentida por todos los obreros de Villanueva y Geltrú.

PORTUGAL

Los obreros de Oporto están dando muestras de gran actividad para organizarse en Sociedades de resistencia. Hace poco lo han efectuado los aserradores, sombrereros, tejedores en algodón de uno y otro sexo, artes metalúrgicas y otros varios.

INGLATERRA

Ha terminado sus tareas el Congreso Internacional convocado por las Trades Unions inglesas.

Los acuerdos adoptados los publicaremos en cuanto tengamos noticias verídicas de ellos, pues las que dan las agencias burguesas seguramente serán tergiversadas.

Sin embargo, podemos decir que han estado representadas las Sociedades inglesas por 80 delegados; las francesas por 19, entre los que se encontraban el anciano miembro de la Commune Viard y el anarquista Tortelier; las holandesas, por 13 delegados; las belgas por 10, entre ellos el propagandista Anseele; las danesas por 20; el partido socialista italiano por Lazzari.

En el Congreso se notó la ausencia de representantes de Alemania y de Rusia, por la tiranía de sus Gobiernos y por tener que representar a colectividades obreras para ser admitidos en el Congreso.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

Al explotar un barreno en la mina San Miguel (Linares) ocurrió un enorme desprendimiento de tierras que sepultó a seis obreros, de los cuales dos fueron extraídos muertos y otros dos quedaron ocultos bajo los escombros.

—De la obra en construcción de la calle de Claudio Coello, número 12, se cayó un trabajador, causándose heridas graves.

—En la voladura verificada en la cantera de Amellones de la obra del puerto (Málaga) ha muerto un trabajador y resultado contusos otros, a consecuencia de la falta del hornillo.

—En unas minas de carbón de piedra cerca de Pittsburgo (Estados Unidos) ha ocurrido una formidable explosión de fuego grisú, sepultando bajo los escombros 160 obreros.

Un telegrama de la Agencia Fabra dice que se temía que todos hubieran perecido.

—Se ha hundido una casa en construcción en la calle de Titchfield (Londres), sepultando entre sus ruinas a muchos trabajadores.

Hasta ahora han sido retirados cuatro muertos y 17 heridos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

- Almería.—J. R. M.—Se recibió la suya.
- Barcelona.—A. G. Q.—Se recibieron 15 pesetas para su encargo.
- Manlleu.—J. G.—Se envían 6 ejemplares desde el corriente número a P. P.
- Bilbao.—F. P.—Se enviaron 100 ejemplares del número anterior y 100 del presente. La suscripción de A. U. se ha servido y se sirve en Las Arenas. Se sirve la de J. L. desde 1.º noviembre 88.
- Mañresa.—J. V.—Recibidas 42 pesetas de las suscripciones de los trimestres próximo pasado y actual, 7,50 de paquetes hasta el núm. 135 inclusive y 2,50 para 2 «Capitales». Se le enviaron 4 «Leyes», 4 «Socialismos», 4 «Manifestos» y 4 «Capitales». Hechos los traslados que indicaba.
- Gracia.—M. F.—Se hacen los cambios que dice.
- Tomelloso.—E. G.—Recibidas 2 pesetas por conducto de J. M. para abono de su suscripción hasta fin febrero 89.
- Olesa.—P. S.—Recibida 1 peseta del paquete que se le envió.

ANUNCIOS

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,20; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, a nombre de Manuel Aienza.

Madrid: En las oficinas, Hernán Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho a diez de la noche los días no festivos.

Bilbao: Facundo Perezagua, Muelle Marzana, 2, 2.º; números sueltos, Puente de San Antón, kiosko.

San Juan de Vilaverde: Juan Roldós, San Ginés, 15.

Ripoll: José Masoliver, Viñas, 8.

Manlleu: Pedro Plá, calle de la Pasión.

Mañresa: José Vilá, carretera de Cardona, 3, 2.º

Málaga: Antonio Valenzuela, Fuentecilla, 1.

Castellón: José Forcada, Bayer, 6.

SOCIALISMO UTÓPICO

SOCIALISMO CIENTÍFICO

POR

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones a este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.